



Fecha de envío: 21 de noviembre de 2024

Fecha de revisión: 23 de noviembre 2024

Fecha de publicación: 3 de diciembre 2024

Alfredo Lozano Castro

alozan54@yahoo.es

Docente de la Universidad Central del Ecuador, Ecuador.

Coaque -Quaqui- Primigenio centro poblado en la mitad del mundo.

Ordenación territorial en la costa ecuatorial.

Resumen.

Diversos estudios histórico - arqueológicos, antropológicos, etc., que se refieren a la configuración de la organización territorial de la costa ecuatorial, principalmente en lo que actualmente son las provincias de Esmeraldas, Manabí, Santa Elena y Guayas, donde se han encontrado y encuentran diversos asentamientos poblados, (Tolita, Atacames, Bahía, Coaque, Jama, Manta, Valdivia, etc.), con infinidad de vestigios materiales (cerámica, esculturas líticas, metalurgia, etc.), que están desperdigados en colecciones particulares y museos nacionales e internacionales, tratan de explicar el proceso civilizatorio de las culturas costeras que se remontan a tiempos inmemoriales en torno a ciertas premisas, que aluden a un proceso cultural difusionista procedente de Asia, que no han sido suficientemente explicitadas, aunque han sido tomadas como verdades incontrastables. Desde nuestra perspectiva el proceso de configuración territorial de la costa



ecuatorial es una asignatura pendiente, pues sus centros poblados aparecen como mudos testigos de las culturas originarias, cuyas enseñanzas y secretos aún están cubiertos por el velo del misterio. Tal es el caso de las comarcas de Manta y Portoviejo (Betanzos, J. [1551] 1968; Sarmiento de Gamboa, P. 1988), citadas en la tradición mítica, donde aparece Coaque, Cuaqui o Quaqui, el primer centro poblado que los conquistadores al mando de Francisco Pizarro hacen como cabeza de puente para explorar los diversos pueblos de la costa ecuatorial cuya organización territorial vamos a develar en esta ponencia.

Palabras claves: Organización territorial; Coaque; Costa ecuatorial, Antiguos centros poblados, Ordenación Territorial prehispánica.

Abstract.

Various historical - archaeological, anthropological, etc. studies, which refer to the configuration of the territorial organization of the equatorial coast, mainly in what are currently the provinces of Esmeraldas, Manabí, Santa Elena and Guayas, where various settlements have been found. towns (Tolita, Atacames, Bahía, Coaque, Jama, Manta, Valdivia, etc.), with countless material remains (ceramics, lithic sculptures, metallurgy, etc.), which are scattered in private collections and national and international museums , try to explain the civilizing process of coastal cultures that date back to time immemorial around certain premises, which allude to a diffusionist cultural process from Asia, which have not been sufficiently explained, although they have been taken as incontrovertible truths. From our perspective, the process of territorial configuration of the equatorial coast is a pending issue, since its populated centers appear as mute witnesses of the original cultures, whose teachings and secrets are still covered by the veil of mystery. Such is the case of the regions of Manta and Portoviejo (Betanzos, J. [1551] 1968; Sarmiento de Gamboa, P. 1988), cited in mythical tradition, where Coaque, Cuaqui or Quaqui appears, the first populated center that the conquistadors under the



command of Francisco Pizarro They serve as a bridgehead to explore the various towns on the equatorial coast whose territorial organization we are going to reveal in this presentation.

Key words: Territorial organization; Coaque; Equatorial coast, Ancient population centers, Pre-Hispanic Territorial Planning.

INTRODUCCIÓN.

En la región de la costa ecuatorial, desde las primeras décadas del siglo XX, empezaron a reportarse con asiduidad diversos hallazgos arqueológicos que se correspondían a otras tantas culturas según el lugar donde los arqueólogos habían realizado las respectivas excavaciones; entre estas destaca la denominada cultura Manta - Huancavilca en las provincias de Manabí y Guayas (Savillle, M. 1906; Jijón, J. 1997; Estrada, E. 1962; entre otros). Por otra parte, las primeras crónicas de la invasión y conquista de la región ecuatorial (Francisco de Jerez, 1985; Juan de Samano, 1985; Miguel de Estete, 1918; Pedro Cieza de León, 1984; Girolamo Benzoni, 1967; Agustín de Zárate, 1944. entre otros), hacen referencia desde el primer cuarto del siglo XVI, a una serie de centros poblados (Tacamez, Cancebí. Coaqui, Jama, Pasao, Manta, Puná, Tumbes, entre otros), ubicados a lo largo de la costa ecuatorial que fueron ocupados y saqueados por los conquistadores.

Todos estos pueblos, formarían parte de las comarcas de Manta y Portoviejo mencionados en las primeras crónicas (Betanzos, J. [1551] 1968; Sarmiento de Gamboa, P. 1988), al hacer referencia del largo recorrido que realiza Illa Titi Viracocha Pachayachachi el personaje mítico que luego del diluvio junto con sus acompañantes desde Tiahuanaco en los Andes meridionales, cerca del actual lago Titikaka, llega hasta la costa ecuatorial, donde desaparece por el mar. En dicho recorrido en



dirección sureste - noroeste, el personaje citado va fundando centros poblados desde Tiahuanaco pasando por el Cusco principal centro sagrado de la confederación del Tawantinsuyu en el período del gobierno inka, hasta llegar a las comarcas de Manta y Portoviejo en la costa ecuatorial lo cual plantea y evidenciaría el origen común y continuidad de muchas culturas que se sucedieron en la región andina durante miles de años.

En referencia a los poblados en las comarcas de Manta y Portoviejo recogidos en las mencionadas crónicas, no ha existido mayor preocupación por conocer su posible organización territorial, debido a la creencia que las culturas nativas no poseían conocimientos suficientes en esta materia aunque se hace mención a la liga de mercaderes (Marcos, J. 1985) o navegantes que traficaban la concha spondylus a lo largo de la costa del Pacífico e incluso Centroamérica, desde tiempos remotos. En tal sentido, interesa conocer si en la costa ecuatorial y en particular el centro poblado de Coaque o Cuaqui, por su singular ubicación en la línea ecuatorial fue el epicentro de la localización del resto de centros poblados y si existía relación entre ellos. Al respecto, la valiosa información recogida en las crónicas tempranas mencionan que en Coaque desembarcó y pernoctó Francisco Pizarro y sus huestes. Los testimonios refieren a un pueblo grande de buenos aposentos y bastimentos, muy rico de oro, plata, esmeraldas y otras piedras de otros colores, que proporcionó un jugoso botín. Desde aquí se llevaron las evidencias de las riquezas de oro, plata y piedras preciosas para que los reyes católicos concedieran la gobernación de estas tierras a F. Pizarro, así como animar a la gente afincada en Panamá y Guatemala para venir a su conquista.

En la perspectiva de conocer la organización territorial de dichos centros poblados, conviene las preguntas siguientes: ¿Cuáles fueron los principios ordenadores del trazado y localización de los centros poblados?; ¿Fue Coaque el epicentro de la localización de los demás centros poblados ubicados en la costa ecuatorial?; ¿Conocían sus pobladores de su singular ubicación geoastronómica

o vinculación con la naturaleza y cosmos?; ¿Cuáles fueron los atributos formales, funcionales y conceptuales que se podrían inferir a partir de la organización espacial y las tipologías arquitectónicas de los asentamientos?; ¿La presencia de maquetas arquitectónicas en los vestigios arqueológicos en diferentes lugares de las culturas de la costa del Pacífico permitiría proponer la existencia de patrones compartidos simultáneamente?.

Las respuestas a estas interrogantes permitirán esclarecer, los fundamentos conceptuales del espacio cultural, ahora desconocidos en el proceso de configuración territorial de la costa ecuatorial y de forma particular la provincia de Manabí. En tal sentido, nos ocupamos de indagar si los centros poblados relatados en las primeras crónicas, muchos de los cuales subsisten hasta la actualidad, su localización fue producto del “azar o casualidad”, o si efectivamente, el centro poblado preexistente, tuvo alguna incidencia en el trazado de la nueva ciudad o poblado. Para ello, sustentados en las evidencias etnohistóricas y materiales presentes en los vestigios arqueológicos de las antiguas culturas costeras donde incluso se han encontrado representaciones arquitectónicas de maquetas que dan cuenta de la variedad de tipologías edificatorias que permitirían su reconstrucción virtual, y mediante la aplicación del sistema geodésico deducido de los ejes del movimiento anual del sol, se pretende demostrar que en la costa ecuatorial la constelación de pueblos estarían ordenados de forma geométrica y proporcional que al parecer se remontaría a épocas antiquísimas, confirmando los relatos de la tradición mítico - simbólica andina.

II. MATERIALES Y MÉTODOS,

Los materiales para el estudio son las primeras crónicas de conquista, donde se recogen entre otra información la tradición mítico simbólica andina, y se pueden rastrear la existencia de los centros poblados de las comarcas de Manta y Portoviejo , y la búsqueda de evidencia lingüística y toponímica,



en particular, el pueblo de Coaque o Cuaqui. También, es pertinente pasar revista a los estudios arqueológicos, antropológicos, etnohistóricos, etnográficos, sobre las culturas: Jama - Coaque, Bahía, Chorrera, Tolita, Manta - Huancavilca, entre otras; para el caso que nos ocupa de la configuración espacial de los centros poblados son útiles principalmente las representaciones arquitectónicas en maquetas de cerámica, de manera, que revelen las interrelaciones entre las culturas ecuatoriales (locales y regionales), que enfocadas de manera integral ayudarían a visualizar la génesis del proceso de transformación territorial, y huellas del paisaje histórico cultural, en la costa ecuatorial.

Para tal efecto, en el análisis de la cartografía existente, y búsqueda de interrelaciones entre los centros poblados e hitos geográficos, descritos en las fuentes primarias, se utilizará un sistema geodésico sustentado en el trazado de los ejes geométricos de los movimientos aparentes del sol hacia los trópicos sobre mapas y planos a distintas escalas, macro, meso y micro territorial; el cambio del ángulo del eje de rotación de la tierra y registro de los ejes solsticiales y equinocciales, remiten a un orden cósmico, permitiendo conformar una malla de líneas virtuales que unen hitos geográficos, sacralizando así la geografía lo cual explicaría la persistencia de las festividades rituales, mitos y símbolos, correspondientes a una matriz cultural de larga data, que diversos estudios coinciden en proponer corresponden a los principios fundantes de la civilización andina.

II.1. Relatos de la tradición mítico - simbólica andina y descripción de los centros poblados en la costa ecuatorial

La mayoría de los estudios etnohistóricos y arqueológicos, en la costa ecuatorial tienen como telón de fondo la clásica cronología o periodización cultural¹, donde se postula que las culturas

¹ (Paleoindio o Precerámico (5.000 a.C. +_ 3.500 a.C.); Formativo (3.500 a.C. - 500 a.C.); Desarrollo Regional (500 a.C. - 500 d.C.); Integración e Inka (500 d.C. - 1532)



encontradas en diversos lugares son producto del arribo de culturas más desarrolladas que fueron el revulsivo para el progreso de las culturas nativas, son además el punto de partida del proceso civilizatorio en la región ecuatorial, supuesto radicalmente contrario a la tradición mítica simbólica andina, donde se establece que las comarcas de Puerto Viejo y Manta, y en consecuencia los centros poblados ubicados en la costa ecuatorial, son el lugar de llegada del personaje civilizatorio Illa Titi Viracocha Pachayachachi, y su séquito de acompañantes, quienes luego del diluvio², vendrían desde el altiplano andino meridional, en concreto el antiquísimo asiento de Tiahuanaco, para desaparecer por el mar océano, como lo certifican las crónicas tempranas, de Betanzos, J. (1968), y Sarmiento de Gamboa, P. (1988), quienes al referirse a la segunda edad del mundo, registran ciertos hechos dignos de resaltar, como sustento a nuestra propuesta, tal como se puede verificar en el relato siguiente:

Pasando el diluvio y seca la tierra, determino el Viracocha de poblarla segunda vez y para hacerlo con más perfección determinó crear luminarias que diesen claridad... Y dejando la isla, paso por la laguna a tierra firme ... fuese a un asiento que ahora llaman Tiahuanacu, que es de la provincia de Collasuyu, y en este lugar esculpió y dibujó en unas losas grandes todas las naciones que pensaba crear. Lo cual hecho, mandó a sus dos criados que encomendasen a la memoria los nombres que él les decía de aquellas gentes que allí había pintado, y de los valles y provincias y lugares de donde los tales habían de salir, que eran los de toda la tierra. Y a cada uno de ellos mandó ir por diferente camino, llamando las tales gentes y mandándoles salir, procrear y henchir la tierra. Viracocha prosiguió su camino, haciendo sus obras e instruyendo las gentes criadas. Y de esta manera llegó a las comarcas donde es ahora Portoviejo y Manta, en la línea equinoccial, adonde se juntó con sus criados

² Fechado aproximadamente 10.000 años a.P.



...”. (Sarmiento de Gamboa, P. Cap. VIIº, pp.; 43-45. 1988).

En el relato se advierte que Viracocha cuyo nombre completo es *Con Illa Titi Viracocha Pachayachachi*, (Felino resplandeciente que apareció luego del diluvio, Padre que enseña como es el mundo, A. Lozano 2016), viene desde el altiplano meridional, (sureste) se dirige al ecuador, desapareciendo por la costa ecuatorial (noroeste), donde se localizan las comarcas³ de Manta y Puerto Viejo, orientación que curiosamente se corresponde con una de las direcciones de la Vía Láctea durante el día (SE-NO; y NE- SO). En relación a este personaje legendario y la navegación por el litoral del Pacífico ecuatorial es curiosa la referencia que hacían: “*Los indios del pueblo de Palta y Puerto Viejo de Tumbes y de la insula de la Apuná y los de toda la marina, usaban de innumerable tiempo acá y el día de hoy lo usan de unas balsas de madera liviana y seca y de cañas, con unas velas latinas triangulares y con un timón en la popa. Dicen más: que esta manera de navegar la aprendieron de sus antepasados y que aquellos la aprendieron de un hombre que labia venido por la mar y apostado allí en una balsa con velas como ahora la usan ellos y que a este hombre llamaron Viracocha*”. (Gutiérrez de Santa Clara, 1905).

El recorrido de Viracocha y demás personajes sobrevivientes del diluvio, entonces se pudo realizar por mar y tierra; por tierra continental la recreación del recorrido en el mapa correspondiente, permite establecer que el eje de la ruta de Viracocha era de 45° (M. Scholten 1977); investigaciones posteriores (C, Milla, 1982; A, Lozano, 2016), a nivel macro territorial demostraron que el eje de alineación Cusco - Quito forma un ángulo de aproximadamente 22, similar al eje de rotación de la tierra cuya inclinación varía entre 22° y 24° en un período de 41.000 años. Igualmente, el eje entre Manta, Cajamarca y el santuario de Pachakamac, forma un ángulo de 27°, con el eje cuyo ángulo

³ Territorio que, en un país o una región, se identifica por determinadas características físicas o culturales.

corresponde a la ruta de Viracocha. Ver, Mapa 1. Dichos ejes permiten encontrar alineaciones y correspondencias entre los ejes de rotación de la tierra y los movimientos aparentes del sol durante el año, a partir de los lugares especialmente señalados como: Tiahunacu, Cusco, Cajamarca, Manta, Portoviejo, estos últimos en la línea equinoccial (A. Lozano 2016). A nivel meso territorial interesa establecer si el eje Quito-Coaque- Manta-Puná-Cajamarca, es determinante en la localización de los antiguos centros poblados de la región ecuatorial, y de igual manera a nivel micro territorial desde Coaqui localizado en el eje equinoccial y los poblados aledaños con los ejes del aparente movimiento anual del sol hacia los trópicos.

En efecto, en relación a los centros poblados en las comarcas de Manta y Portoviejo, a nivel micro territorial, los relatos de las fuentes tempranas de conquista, hacen referencia a los sitios de arribo de los españoles que viniendo de Panamá al mando de Francisco Pizarro, empezaron a explorar las costas ecuatoriales desde el año 1524, hasta inicios de 1531, en total tres incursiones; en su primer desembarco en la bahía de San Mateo, y recorridos alrededor de un año (1526) estuvieron saqueando los pueblos que encontraron, avanzando por el borde costero hasta la Isla Puná, para luego pasar al puerto de Tumbes. En la relación Sámano ([1526]1985), se menciona que en el trayecto recorrido se fueron registrando y dando nombres a los lugares y accidentes geográficos, así al río grande pusieron San Juan, y la bahía San Mateo; también se menciona que en la bahía había tres pueblos grandes junto a la mar, que pusieron por nombre Santiago; cuatro leguas desde la bahía estaba el pueblo muy grande de Tacamez, (actualmente Atacames en la provincia de Esmeraldas), que tendría alrededor de mil quinientas casas, desde aquí pasaron a otro pueblo importante como Coaque, se destaca que los pueblos eran grandes con sus calles y plazas, había pueblo de hasta 3000 casas y otros menores (Fernández de Oviedo, G. 1855).



Mapa 1. Ruta del trazado mítico andino; y ejes de alineación de sitios ancestrales.

Fuente: Szaszdi, A; León Borja D, 1980.

En estas exploraciones por la costa ecuatorial al mando de Bartolomé Ruiz, se relata el abordaje de una embarcación nativa donde tomaron a tres nativos para traductores o lenguas, los miembros de la tripulación al parecer eran de una tierra y pueblo que se dice Tunbez. Llegaron al pueblo de Tacamez, y de la bahía de San Mateo (donde había 3 pueblos grandes), en otras fuentes se detallan los pueblos que estaban en la costa ecuatorial, a saber: Nancabes, Tovirisimi, Conilope, Pasagayos, Tolona, Quisimos, Coaque, Tonconses, Ajan, Pasaos, Pitangua, Caraz, Lobez, Xaramejos,



Carnej, Amotopej, Docoa. En Calangane (Carangome o Calangome), había cuatro pueblos juntos, Tusco, Ceracapez, Calango; tienen los pueblos las calles bien trazadas, muchos géneros de fortalezas y mucho orden y justicia entre sí, destacando Salango, como santuario y centro ceremonial sobre la isla del mismo nombre. Con respecto a los santuarios desde el cabo de San Lorenzo, tres leguas al sudoeste se encuentra la isla que se la denomino de la Plata porque hallaron muchas piezas de oro y plata, los nativos de la comarca la tenían por sagrada, había en ella una casa de oración hecha a manera de tienda de campo, toldada de muy ricas mantas labradas y hacían a ciertos tiempos grandes sacrificios a ciertos ídolos de piedra con cabeza de hombre ahusada con punta aguda, que en ella tenían (Szaszdi, A; León Borja D, 1980). Ver Mapa 2.



Mapa 2. Rutas de exploración de Francisco Pizarro en la costa ecuatorial; y relación de pueblos encontrados. Fuente: Szaszdi, A; León Borja D, 1980.



Propiamente la conquista y posesión de las tierras descubiertas en la costa ecuatorial, inician luego que Francisco Pizarro retornará de España informando a los monarcas católicos de sus descubrimientos y consecuente nombramiento de Adelantado, Gobernador y Capitán General, que le facultaba para realizar la invasión y ocupación de estas tierras, desde el pueblo que en lengua de indios se dice Tenpalla y después se llamó Santiago, hasta llegar al pueblo de Chinchá, (norte del actual Perú), que pueden ser alrededor de 200 leguas (Cieza de León, 1984). Para el efecto, desde Panamá a inicios de 1531 parte con gente y navíos llegando a la Bahía de San Mateo, desde aquí, entraron por tierra llegando al pueblo principal llamado Coaque, que sirvió de puerto de desembarco; aquí pernoctaron más de siete meses (Cieza de León, 1984), la descripción del pueblo es la siguiente:

..“En este pueblo por ser grande y de buenos aposentos y bastimentos, el dicho capitán Pizarro acordó de asentar su real por algunos días Este pueblo de Coaque está junto a la mar, en un buen asiento: sería de hasta cuatrocientas casas, de muy gentil parecer y sitio ... Dicen que la línea equinoccial pasa por encima de aquel pueblo y que de esta causa hay cosas tan notables debajo de ella, y la mayor es que allí se crían y hay mineros de las esmeraldas finas, las cuales se hallaron en el despojo del pueblo; tantas y tan puras, que si la gente las conociera, fuera mayor riqueza que la del oro que se halló adelante”. (Estete Miguel de, 1918).

Juan Ruiz de Arce ([1531] 1987), testigo presencial de estos hechos agrega que el pueblo de Quaqui, está en medio de la línea equinoccial, donde se pierde el norte y se ven las guardas del sur. Corroborando esta versión, otro testigo presencial Diego Trujillo ([1531] 1987), manifiesta que llegaron al pueblo de Cuaque del cual tenían noticia era muy rico de oro, plata, esmeraldas y otras piedras de otros colores y chaquira de oro y plata, y mucha gente, y grandes casas (*aproximadamente 300 bohíos muy grandes*) y muchos ídolos, donde tomaron prisionero al cacique de Cuaque, y

saquearon al pueblo, el botín de las muchas esmeraldas y oro dieron 18.000 castellanos, otros dicen 15.000 pesos de oro y 1.500 marcos de plata (Jerez, F. [1535] 1987).

Retomando la relación de M. Estete, menciona que de la costa hacia adelante entraron a un pueblo que se dice Pasao junto a la mar, cerca de la línea equinoccial; donde se vieron grandes novedades de ritos y **mezquitas donde sepultan los muertos**, el autor hace referencia a las mezquitas conocidos templos de los musulmanes, lugares de adoración, que sin duda eran templos como lo atestigua otro cronista Agustín de Zárate (1944), quién manifiesta con respecto a los templos del pueblo de Pasao que **había templos con figuras de grandes sierpes y de otros ídolos según su trato y oficio en que adoraban: los pescadores en figuras de tiburones y los cazadores según la caza que ejercitaban y así todos los demás**, como se puede verificar en objetos arqueológicos con representaciones arquitectónicas similares a las descritas por el cronista encontrados en estos lugares. (Ver, Figura 2).

Además, otras crónicas manifiestan que las mezquitas o templos son diferenciadas de las otras casas, pues estaban cercadas de piedra y de tapia, muy bien labradas, asentadas en lo más alto de los pueblos. Al respecto, interesa resaltar los templos existentes en Manta y principalmente el templo de la Isla de la Plata, de especial relevancia para nuestro estudio, dado que los datos recogidos por el jesuita Juan de Velasco ([1763] 1996), son muy valiosos para reconstruir los ejes de orientación de la antigua comarca de Manta, pues dicho templo dedicado al sol estaba ubicado al suroeste. Los datos del autor citado dicen lo siguiente:

“La provincia de Manta tuvo dos templos, los cuales permanecieron desde su primera antigüedad hasta la entrada de los españoles. El uno era en el continente y el otro en la isla, llamada hoy de la Plata. El del continente, fue



el más famoso y célebre entre todos... frecuentado por peregrinos de todas partes

El de la isla era dedicado al sol y era también no poco celebre y rico. Iban allá por navegación todos los habitantes de aquellas costas y celebraban en el solsticio hiemal una gran fiesta por muchos días.” (Velasco, J. 1996).

De esta versión se registra que en Manta estaba un templo famoso y celebre, surgiendo una gran incógnita: ¿Dónde estaba ubicado el templo?, y ¿Porque era famoso y célebre? Al respecto, Cieza de León (1984), recoge la noticia que el señor de Manta tenía una esmeralda de mucha grandeza y muy rica, la cual heredo de sus antecesores por muy venerada y estimada, y algunos días la ponían en público para ser reverenciada como si estuviera encerrada en ella alguna deidad principalmente por las personas que estuvieran enfermas quienes hacían oraciones y sacrificios para recuperar su salud. Al parecer, venían de muchas partes y tierra adentro. ¿Será este el santuario famoso?, si es así quedaría por averiguar dónde estaba emplazado.

Continuando con el periplo de los conquistadores por la costa ecuatorial y desembarco en los centros poblados, saliendo del cabo Passao rumbo al sur está la bahía de los Caraquez, aquí se encontrarían, con los pueblos de Charapoto, Tocagua; también se mencionan al pueblo de Picuaza que tiene cerca un monte redondo llamado Monte Cristo y puerto de Marchan. Caminaron hacia adelante a la provincia de Puerto viejo, donde los nativos guardan grandes religiones e ídolos que veneran, sin duda, Cieza e León (1984), que recoge estos hechos hace referencia a Manta, al parecer luego se hace alusión a este pueblo como Puerto viejo. Desde aquí los primeros conquistadores llegaron a la Punta de Santa Elena donde se hallaron huesos de gigantes, pasaron por la provincia de Odón, el paso de Guaynacaba hasta llegar a la Isla Puna, comarcana con la tierra firme, rica y muy poblada, donde F. Pizarro y sus huestes desembarcaron y se quedaron alrededor de 4 a 5 meses. El señor de aquella isla llamado Tumbala los llevó a aposentar en un pueblo donde él tenía su asiento,



ahí fue tomado preso por los españoles y el asiento destruido por las batallas que se sucedieron.

De la isla Puna pasaron al puerto de Tumbez, con los señores principales que habían estado en la isla que está a siete leguas de distancia, este pueblo principal que desde antiguo tenía relaciones con los pobladores de la Puna, tendría unas mil casas, destacando el templo del sol cuya magnificencia se recoge en el relato siguiente:

...una casa fuerte, hecha por el más lindo arte que nunca se vio. Tenía cinco puertas, antes que llegasen a los aposentos. De puerta a puerta había más de cien pasos. Tenía muchas cercas, todas de tierra, hechas a mano. Tenía muchos aposentos, de muchas pinturas. En el medio estaba una plaza de buen tamaño; más adelante estaban otros aposentos, los cuales tenían un patio. En medio de este patio estaba un jardín, y junto al jardín estaba una fuente. Decían los indios que el que hizo aquella casa se decía Gutinmaaynacava". (Ruiz de Arce, J. 1987).

El nombre Gutinmaaynacava, que a todas luces esta tergiversado por el copista, al parecer se correspondería con el gobernante inka Guaynacaba o Guayna Capac, de hecho, en las crónicas se menciona la presencia de los gobernantes inkas, lo cual evidenciaría las relaciones entre las culturas costeras y las interandinas, así como el conocimiento del arte de construir con sus particularidades geográficas, aunque producto de una misma concepción o matriz cultural. En este sentido, interesa identificar cuáles son los fundamentos que pudieron sustentar la organización de los asentamientos poblados y características de sus edificaciones hasta ahora ignoradas por los enfoques parcelarios y parcializados sobre las antiguas naciones y pueblos de la región ecuatorial.

Al respecto, las investigaciones lingüísticas y toponímicas, sobre los orígenes de los nombres de la costa ecuatorial, brillan por su ausencia, los pocos existentes, se han centrado en ciertos



topónimos de centros poblados que desde un inicio fueron tergiversados o pervertidos, al traducirlos al castellano, perviviendo algunos de ellos con estas denominaciones, por ejemplo: Puerto viejo o Portoviejo, ¿A qué lugar corresponde en la costa ecuatorial?, porque en las crónicas se menciona a la provincia de Portoviejo, y al propio lugar de Portoviejo, antes de la fundación de la villa de San Gregorio de Portoviejo (12 marzo 1535), que como su nombre indica dicha villa esta al interior de la costa por lo que, ni es puerto, ni es viejo. Al parecer este topónimo podría referirse, tanto al antiquísimo puerto de Manta, citado en los mitos de origen, como a Coaqui, el primer puerto de desembarco y permanencia de las huestes españolas para la conquista de esta tierras, por lo que es plausible que los españoles se refieran a él como Puertoviejo, pues desde aquí F. Pizarro, años atrás, despachó los navíos a Panamá en demanda de apoyo.

En cuanto, el topónimo Manta, nadie ha reparado que significa originario del lugar, conforme incluso es utilizado por los quichua hablantes actuales, lo cual corroboraría su lejana antigüedad mencionada en los relatos míticos. Por su parte, el análisis del topónimo Coaque o Coaqui, compuesto por Coa (base) - qui (complemento), permite un acercamiento a los mitos de origen de la civilización andina, pues hace alusión al mito de Coa, el felino sobrenatural en forma de nubes negras que emerge de un manantial, lanza rayos, produce truenos, lluvia, escupe granizo y despliega el arco iris; deidad poderosa, buena y mala al mismo tiempo, produce la fecundidad de la tierra o la destruye. El complemento qui, es traducido como sitio o lugar, con lo cual Coa-qui, sería el lugar de referencia en la costa ecuatorial, donde el felino sideral, se oculta en el mar océano, luego de su aparición en el firmamento. Pues existe la versión mítica que refiere al felino sagrado que emergiendo de una cocha (lago Titikaka) brinco hasta la cima del sol, se elevó a los cielos transformándose en una serpiente que es la alegoría del dios Illapa o dios del rayo (Lange, L. 2007), como dato curioso se tiene que el puerto del desagadero del lago Titikaka, se denomina Guaqui que puede ser equiparable a Coaqui,



siendo una alegoría astronómica, pues el uno se sitúa en el sureste y el otro el noroeste. El hecho citado del acontecimiento con los fenómenos atmosféricos y astronómicos puede estar relacionado con la constelación del felino sideral (Puma yunta), localizada en el centro ecuatorial, que durante los fenómenos astronómicos tiene un papel relevante en su aparición en el orto y ocaso, de ahí su representación en el arte simbólico de las culturas ecuatoriales, sobre todo Jama-Coaque que podría ser Kama-Coaqui, que se traduce como: Kama: la energía creadora Coaqui, sitio del felino, es decir, energía creadora del felino. Ver, Figuras 1.



Figuras 1. Estelas líticas con representaciones de felinos, que aluden a los mitos de origen y condición de deidad. Fuente: A. Lozano 2014.

II.2. Filiación étnico - cultural de los Pueblos asentados en la costa ecuatorial

En cuanto, a los tipos de población asentada en los pueblos explorados, en las primeras



incursiones de la costa ecuatorial, desde la hoy provincia de Esmeraldas hasta el puerto de Tumbes, en la frontera de las actuales repúblicas del Ecuador y Perú, en sentido norte sur, que al parecer, estarían en pie desde la lejana antigüedad, estudios etnográficos modernos basados en los datos recogidos en las crónicas, algunos refrendados por los vestigios arqueológicos, encontrados en multitud de sitios del área referida, han sido identificados como pertenecientes a las culturas: Machalilla, Chorrera, Valdivia (período Formativo 4000 a.C. - 500 a.C.); Tolita, Jama - Coaque, Bahía, Guangala (período Desarrollo Regional 500 a.C. - 500 d.C.); Manta, Huacavilca (período de Integración 600 d.C. - 1525).

El registro de la filiación étnica de los pueblos, viniendo desde el norte a partir del río Santiago hasta Cojimíes, destacan los Atacameños más los pueblos grandes en el río Santiago, ahora desaparecidos, que algunos le atribuyen un a filiación T'shachila y Cayapa; la cultura de los T'sachilas era esencialmente fluvial, andan pintados el cabello, con achiote, por lo cual también se los conoce como Colorados. Aquí merece hacer una precisión, los Cayapas nación del mismo nombre originaria de la Amazonía, en la costa se los identifica también con la nacionalidad Chachi, en el noroccidente del Ecuador, primariamente en y alrededor de la cuenca del Río Cayapas, entre los Andes y la costa pacífica, que tienen como idioma el Cha'palachi.

Los pueblos que ocupaban el territorio que corresponde a la parte septentrional de la actual provincia de Manabí, entre Cojimíes y Bahía de Caraquez: Coaques, Pasaos y Caraquez o Carangues; se manifiesta que en el pueblo de Passao, se encuentra gente belicosa que son grandes adoradores de muchos dioses e ídolos; además, se registra que desde el cabo Passao y río de Santiago hasta el pueblo de Salango hay un tipo de gente con rostros labrados principalmente en los pueblos de: Passaos, Xaramixo, Pimpanguace, Peclansemeque, Valle de Xagua, Pechonse, Montecristo, Apachigue, Silos, Canilloha, Manta, Zapil, Manavi, Xaraguaza, y otros (Cieza de León, P. 1984).



En cambio, los Carangues (con filiación en el altiplano ecuatorial y meridional), que estaban hasta el río Santiago y sus comarcas, entre los que estarían los pueblos de Coaque, Jama, Cojimies, eran otro tipo de gente y no son labrados; a los niños deformaban el cráneo con tablillas, para que sean más sanos y de más trabajo, de esta costumbre se encuentran evidencias, no sólo, en los objetos cerámicos encontrados en estos lugares; según recogen las crónicas, eran de menor saber que sus vecinos, versión contradictoria con la propia costumbre del porque se realizaba esta práctica. Estos pueblos, identificados en la periodización arqueológica con las culturas del período de desarrollo regional (500 a.C.; 500 d.C), que de alguna manera se contradice con la antigüedad mítica que hace alusión a los tiempos después del diluvio, que los enfoques y metodologías arqueológicas modernas, basadas en una pretendida cientificidad, no los reconocen como de validez científica.

En todo caso, estos datos, referidos a la deformación craneal, por las evidencias encontradas en el altiplano meridional andino en Tiahuanacu, así como las propias naciones originarias sobrevivientes del diluvio, en los andes centrales y septentrionales, contribuyen a demostrar la validez de la tradición mítica que registran la presencia de los acompañantes de Illa Titi Viracocha Pachayachachi, a su arribo a la costa ecuatorial. Al parecer, también tenían una habla propia y sus templos estaban adornados de diversas figuras tanto personajes con una vestidura particular, como animales: serpientes, felinos y aves, que demuestra eran maestros constructores de templos y casas, con diversos materiales y conocimiento del medio para el emplazamiento de pueblos y edificaciones, donde se aprecia el uso de la escultura y pintura mediante el arte simbólico. (Ver Figuras 2).



Figuras 2. Representaciones de personajes pertenecientes a las culturas Jama-Coaque y Manteña. Fuente: A. Lozano 2014.

En el ámbito de la producción doméstica, artesanal y manufacturera, los datos y objetos arqueológicos encontrados en diversos sitios (Jama-Coaque, Bahía, Manta, Chorrera, Valdivia, Guangala, etc.), certifican que, eran pescadores y agricultores, así como hábiles artesanos para el trabajo del algodón con el cual confeccionan sus vestimentas utilizada era para cubrir partes del cuerpo (camisetas, naguas o mantas, acordes con el clima ecuatorial). Eran grandes ceramistas y maestros en la fundición de metales y orfebrería como se puede apreciar en los objetos suntuarios para el adorno personal, usaban adornos de oro, plata y piedras preciosas especialmente esmeraldas, así como tatuajes con diversos colores.

Eran los nativos de estos pueblos, grandes agoreros o astrólogos, lo que certifica sus conocimientos astronómicos dada su cercanía al ecuador terrestre y celeste y usaban de grandes religiones y creencias; tanto, que en la mayor parte del Perú no hubo otras gentes que tanto como éstos hicieren sacrificios. Sus sacerdotes tenían cuidado de los templos e ídolos que representaban las figuras de sus dioses, delante de los cuales, a sus tiempos y horas realizaban sus cantares y ceremonias que aprendieron de sus mayores, según el uso y costumbres que ellos tenían. Entre sus divinidades,

destacaba una que les daba respuestas y hacía entender todo lo que pasaba, o iba a acontecer en el futuro (Cieza de León P. 1984).

Hay que recordar que a principios del siglo XVI, el conocimiento que provenía de otras fuentes distintas del dogma cristiano (biblia), en particular la Astrología⁴, eran consideradas cosas del demonio y a sus personas agoreros o brujos, se les perseguía y aniquilaba; es bastante probable que debido a la posición geoastronómica de Coaqui, y Manta que les confiere una envidiable posición para la observación del cielo y ecuador celeste, los llamados agoreros en realidad eran los astrónomos que desde muy antiguo tenían estos conocimientos que serían borrados por el fanatismo religioso de los conquistadores. Ver, Figuras 3.



Figuras 3 Objetos cerámicos Jama-Coaque y Manteña con representaciones geométricas y cosmográficas, que aluden a los conocimientos astronómicos de las culturas ecuatoriales.

Fuente: A. Lozano, 2014.

Los pueblos asentados desde la orilla meridional de Bahía de Caráques, y el pueblo de Tosagua, hasta más allá de Salango, se les denomina Paches y mantienen muchas de las características de las descritas para los pueblos anteriores, sin embargo, destaca los adornos que utilizan, las perforaciones en las narices, labios, orejas y mejillas, los rostros labrados, probablemente con los sellos o pintaderas; además de tener fiestas donde salen adornados, los cronistas relatan asombrados

⁴ Estudio de la posición y del movimiento de los astros como medio para predecir hechos futuros y conocer el carácter de las personas.



las prácticas sexuales. Eran grandes marineros y nadadores, visten algodón, manta, camisa, y alpargatas, sus rostros tienen las narices encorvadas y un poco grandes.

Los Huancavilcas o Guancavilcas, ocupaban la península de Santa Elena, desde los límites meridionales de la actual provincia de Manabí, hasta la ciudad de Guayaquil, al parecer utilizaban la extracción dental de la mandíbula superior, se horadaban la nariz para traer un joyelito de oro colgado en ella, en la cabeza se ponen unas coronas de cuentas menudas llamadas chaquira y algunas son de plata y otras de cuero de felinos (tigre o puma). Andan vestidos con mantas de algodón, utilizan adornos de oro, piedras y collares de coral.

Las investigaciones sobre los vestigios arqueológicos sitúan el desarrollo de la cultura Manta-Huancavilca desde el norte de la desembocadura del Río Chone, y al este de la cadena montañosa de Chongón y Colonche, cuyas cuencas fluviales eran un hábitat ideal para la vida de la gran fauna del Pleistoceno que posiblemente explotaron desde el "Paleoindio o Precerámico" durante muchos milenios. El paisaje histórico cultural, registra diversos centros poblados, cuyos habitantes se dedicaban a tareas agrícolas, pesca, navegación, trato e intercambio de productos, elaboración de cerámica, estatuaria lítica, trabajos en metales, tejidos de paja toquilla, o algodón; siendo probablemente parte de una confederación, donde las naciones tendrían entre sí pactos y acuerdos de orden político y comercial.

Finalmente, los Punaes, emplazados en la isla que era un gran centro de producción de chaquira de oro y plata por la abundancia de metales y presencia de grandes y refinados maestros plateros que labraban el oro, y objetos suntuarios que utilizaban las mujeres principales, especialmente collares para el cuello con figurinas de aves, caderas, en las muñecas y en las piernas arriba de los tobillos; también tenían muchas joyas y anillos de oro. Los conquistadores cuando fueron



al asiento del cacique Tumbalá saqueron lo que había en las casas como lo atestigua las cuentas del botín recogido por F. Pizarro. Como vestimenta utilizaban el mismo traje que los tumbesinos sus vecinos al sur: camiseta y paños de algodón de muchos colores y adornos.

II.3. Referencias a las edificaciones antiguas y sus representaciones arquitectónicas en maquetas de las culturas de la costa ecuatorial

En las crónicas tempranas recogidas en puntos anteriores, se hace referencia a la configuración de los pueblos de la costa ecuatorial mencionándose casas grandes, bohíos, templos, mezquitas, fortalezas, así como espacios abiertos: plazas, y patios. Conjuntos de edificaciones de buen parecer muy bien trazadas sus calles, existencia de plazas, templos con figuras de sierpes y otros animales, cercados de piedra y tapia, ubicados en el alto de los pueblos, también templos del sol y edificios y casas cercadas con patios y aposentos, además de muchas fortalezas cercadas y dentro muchos aposentos, características que guardan similitud con las descripciones de algunas edificaciones de las cabeceras provinciales andinas (Tumipampa, Quito, etc.).

Las representaciones arquitectónicas que hemos analizado, la mayoría provienen de la región costera ecuatorial de la llamada cultura Jama - Coaque, donde se advierte la presencia de numerosas y variadas maquetas en formas y soportes distintos que guardan similitud con las principales tradiciones artísticas de la costa norte del actual Perú donde se desarrollaron culturas como los Mochica y Chimú, que indica una amplia zona de producción o distribución de estos objetos. Precisamente en las modernas excavaciones realizadas en algunos complejos arqueológicos de la costa ecuatorial (La Tolita, Jama Coaque, Bahía, Manta, Montecristi, Valdivia, etc.), se pueden apreciar los vestigios de ciertas edificaciones, sin embargo las reliquias de los templos y casas en sus diversas formas y tipologías algunas simples otras más complejas, aparecen en los objetos



arqueológicos encontrados en diversas excavaciones realizadas por nativos de la costa ecuatorial particularmente de las provincias de Manabí (cantones de Jama, Pedernales, San Vicente); Santa Elena (parroquia Manglaralto, comuna Valdivia y otras), objetos que ha manera de maquetas arquitectónicas reproducen modelos simbólicos, que suponemos sirvieron como maquetas para la construcción de una edificación o en algunos casos para realizar ofrendas llevándolas al lugar del propio templo. Ver, Figuras N° 4.



Figuras 4. Objetos arqueológicos de las culturas de la costa ecuatorial con representaciones de maquetas arquitectónicas. Fuente: Varios, 2019.

A la luz de la variedad y multitud de objetos arqueológicos podemos advertir que durante casi cinco milenios de producción artística las representaciones arquitectónicas habrían servido para transmitir las concepciones espaciales y simbólicas originarias, siendo la principal fuente de inspiración para los artesanos y constructores. Sin embargo, los estudios de innumerables representaciones arquitectónicas o maquetas en diversas culturas de la región septentrional,



ecuatorial, central y meridional andina, hasta ahora, han sido objetos de variadas interpretaciones, a tono con las investigaciones histórico-arqueológicas, y antropológicas en diversos lugares de la geografía andina. Al respecto, algunas maquetas se han encontrado en enterramientos, por lo cual algunos estudiosos han postulado que podrían ser ofrendas al difunto en su viaje al más allá; mientras otros sugieren que podrían representar objetos de carácter simbólico, usados en las ceremonias rituales que se llevaron a cabo dentro de un complejo arquitectónico. Desde la perspectiva de nuestro estudio conviene preguntar: ¿Cuál es la relación de la simbología expresada en las manifestaciones artísticas de la costa ecuatorial, con el resto de las culturas de la región andina?

En este sentido las maquetas en manos de colecciones públicas y privadas, así como aquellas que se han podido rescatar del contexto arqueológico, constituyen ejemplares que escapan a una sola interpretación, sugiriendo que en orden a los conceptos del espacio arquitectónico andino, no sólo emulaban la forma física de las edificaciones, sino que aludían a elementos y rasgos de composición arquitectónica, volumetría, funcionalidad, estética, y representación simbólica; por tanto, con las modernas tecnologías de información se abre la posibilidad de utilizar ciertos componentes de las formas de las edificaciones en la reconstrucción virtual de tipologías edificatorias prehispánicas de manera que desde las formas propias de ver y entender el mundo de las culturas originarias, permitan conocer y revalorizar la Arquitectura ancestral, en el ámbito de la variedad de sus representaciones artísticas acordes a nuestra realidad geográfico cultural.

III. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

La revisión de los diversos estudios histórico - arqueológicos, que se refieren a la configuración de la organización territorial de la costa ecuatorial, (provincias de Esmeraldas, Manabí, Santa Elena y Guayas), donde se han encontrado diversos asentamientos poblados, con infinidad de



vestigios materiales (cerámica, esculturas líticas, metalurgia, etc.), han tratado de explicar su desarrollo cultural, en torno a ciertas premisas, que no han sido suficientemente explicitadas, aunque han sido tomadas como verdades incontrastables; dichas premisas son las siguientes:

i) . Las culturas presentes en la costa ecuatorial fueron el resultado de migraciones de altas culturas que se asentaron en la región y se supone se fusionaron con las incipientes culturas nativas para dar origen a culturas más desarrolladas, como sería el caso de Valdivia, cuya cerámica se reivindica como la más antigua del continente, aunque, como se ha dicho sería de origen exógeno, resultado de altas culturas emigradas a la costa ecuatorial. Supuesto en perfecta sintonía con las teorías difusionistas sobre el origen del hombre americano, que habría arribado por el estrecho de Bering y en contradicción con la tradición mítica - simbólica andina; al respecto, la expresión griega *paramythia* designa etimológicamente una prueba superior por medio de un mito, es decir que el lenguaje mítico, como el simbólico, no es sólo designativo sino también probatorio, como se puede verificar en los mapas adjuntos a este trabajo.

ii) . La plena conformidad con la propuesta de las fases culturales y periodización cronológica (Paleoindio o Precerámico, Formativo, Desarrollo Regional, e Integración) que en el mejor de los casos, comprende aproximadamente 5000 años de antigüedad para no desentonar con el canon antropológico propuesto para explicar el origen del hombre americano. Esta interpretación lineal del proceso civilizatorio, se fundamenta en la creencia del desarrollo gradual de las sociedades, al cual por supuesto la inserción en la órbita cultural europea occidental le significó un gran salto hacia la civilización.

iii) . La existencia de señoríos costeros, que algunos proponen como la liga de mercaderes debido al comercio de la concha *spondylus* postulada como base de subsistencia, objeto principal en



las actividades comerciales y florecimiento de los pueblos de la costa ecuatorial, aunque no identifican cuales eran los puertos principales y como estaban conformados dichos puertos, es decir, su organización territorial, porque debían tener por lo menos una organización portuaria acorde con sus funciones y rutas de navegación. La premisa que el mercado de la concha spondylus era el centro del desarrollo socio económico de estos pueblos, emulando a procesos que se han dado en otros contextos culturales donde la aparición del mercado dio origen al desarrollo socio económico y político, ignora que el proceso socio cultural de los pueblos originarios se fundamentan en otros presupuestos que necesitan ser esclarecidos.

En este contexto, parece pertinente, cuestionar: ¿Por qué no se tiene en consideración la tradición mítica simbólica andina que establece la existencia de las comarcas de Manta y Portoviejo desde tiempos primigenios luego del diluvio?; ¿Cuál fue su organización territorial y cuáles fueron los principales centros poblados, o centros ceremoniales?; ¿Cuál fue la representación espacial de las casas y templos relatados en las primeras crónicas? según el cronista Cieza de León (1984), a su paso por estos lugares, encontró dos tipos de naciones claramente diferenciadas en sus fenotipos. Por otra parte, se desconocen las representaciones arquitectónicas en maquetas procedentes de las culturas Jama Coaque, y conviene hacer unas preguntas básicas: ¿Por qué y para qué de estas representaciones arquitectónicas? ¿Cuál fue su finalidad; eran prerrogativa de las personas enterradas dentro o cerca de un centro sagrado o huaca? ¿Son representaciones que emulaban o servían de modelos arquitectónicos a escala real, que estaban íntimamente relacionados con su cosmovivencia espiritual?

Estas cuestiones claves que están en la base de la configuración territorial representaciones de arquitectura y simbología ancestral en la costa ecuatorial, necesitan ser esclarecidas, y en esta ocasión se ha puesto en evidencia la configuración territorial de los centros poblados de las antiguas comarcas de Manta y Portoviejo, desde un enfoque sustentado en la tradición mítico - simbólica, la ordenación



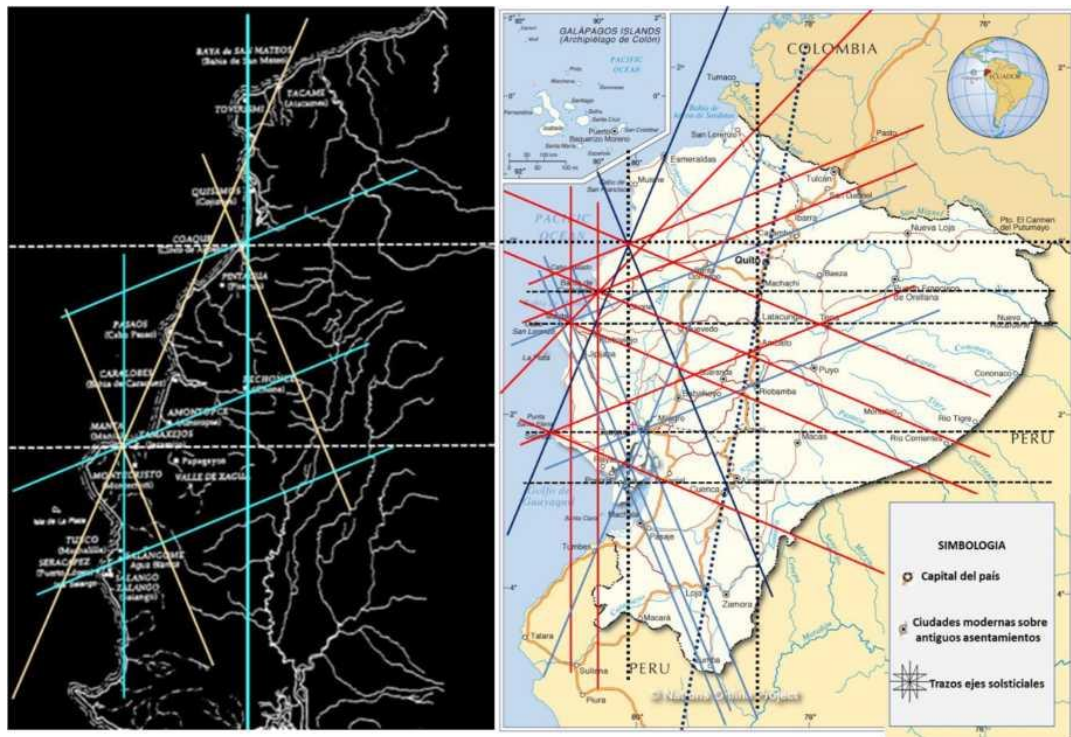
territorial, y simbólica del espacio, las evidencias lingüísticas y toponímicas, las representaciones arquitectónicas en maquetas de cerámica provenientes de la cultura Jama - Coaque, con el propósito de esclarecer el paisaje histórico cultural de las culturas del litoral ecuatoriano, y relacionar entre si toda una serie de informaciones aparentemente inconexas y dispersas sobre las culturas costeras, interandinas, y amazónicas que forman parte del proceso civilizatorio andino.

En este sentido, se postula que el proceso de ocupación territorial de la costa ecuatorial que se remonta miles de años atrás, ubicándose en la misma génesis del proceso de configuración histórico - cultural andina, a partir de las evidencias etnohistóricas, y arqueológicas dan cuenta de una profunda relación con la naturaleza y el cosmos, es decir del manejo del entorno territorial a través de los hitos geográficos, y la caracterización de centros poblados y sagrados, mediante la aplicación de conocimientos deducidos de las orientaciones astronómicas celeste y terrestre, cuyos trazados geométricos del movimiento aparente del sol hacia los trópicos, que ocasionan los solsticios y equinoccios, registran alineaciones entre diversos asientos antiguos de población, que se mantiene hasta la actualidad y se desconocen desde la versión oficial del ordenamiento territorial e historiografía urbana.

Toda la constelación de pueblos de la costa ecuatorial, sumarían alrededor de 40 centros poblados, donde sobresalen algunos centros principales y santuarios quedaría por comprobar si estos pueblos surgieron al azar o han sido el resultado del conocimiento del territorio y su relación no sólo con el centro ecuatorial terrestre sino también con el centro ecuatorial celeste, lo cual remitiría al conocimiento de la línea equinoccial y del aparente movimiento del sol hacia los trópicos que estaría reflejado en su posible alineación y orientación de forma proporcional en sentido de los ejes de orientación astronómicas de los solsticios (sureste - noroeste; noreste - suroeste) y equinoccios (este - oeste), así como con el eje de rotación de la tierra (sureste - noroeste), en relación al plano de la



eclíptica, formando un ángulo entre 22° - 24° , actualmente de $23^{\circ} 30'$, tal como se demuestra en el Mapa N° 3.



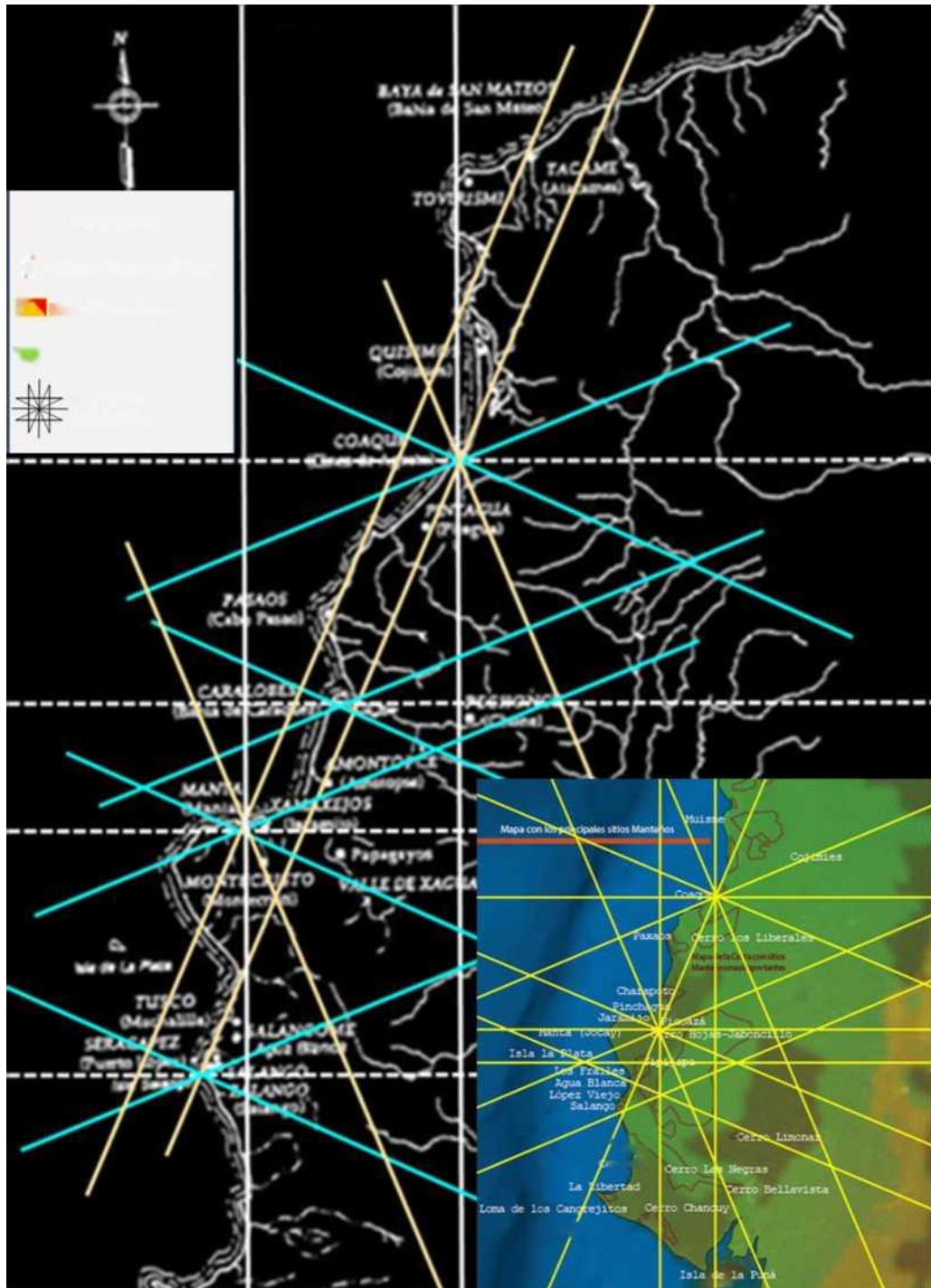
Mapa 3. Alineación de los antiguos centros poblados de la región ecuatorial donde se localizaron fundaciones españolas hoy ciudades modernas. Fuente: Lozano, A. 2017.

En el mapa 3, se puede advertir a nivel meso territorial que el eje equinoccial donde está emplazado Coaque o Coaqui, y el eje perpendicular que correspondería al eje de rotación de la tierra, coinciden en la localización de antiguos centros poblados de la región ecuatorial; si aplicamos el sistema geodésico de la estrella de 8 puntas que configura los movimientos anuales aparentes del sol hacia los trópicos y el cambio del eje de rotación de la tierra, encontramos la conexión equinoccial con el antiguo pueblo de Calacali en la región interandina; a su vez, los ejes de los solsticios sureste -noroeste y noreste -suroeste, conectan con las ciudades de Tena en la Amazonía y San Juan de Pasto



en vecino país de Colombia. Mientras el eje norte - sur, se conecta con la isla Puná, antiguo santuario; y sus ejes noreste - suroeste y noroeste - sureste, el primero con Esmeraldas y Punta de Santa Elena antigua Sumpa, y el segundo con Cuenca, antigua Tumipampa, respectivamente

De igual manera, si trasladamos la equinoccial a las ciudades de Bahía, Manta, Punta de Santa Elena e isla Puna, y aplicamos el sistema geodésico de la estrella de ocho puntas, encontramos en el caso de Manta, conecta con las ciudades de Latacunga, antigua Tacunga y Tena; en cambio los ejes noreste - suroeste y noroeste - sureste, el primero se alinea con Quito y el segundo con Portoviejo. En relación al eje de rotación de la tierra, en sentido noreste - suroeste y noroeste - sureste, el primero se alinea a nivel micro territorial con el antiguo pueblo de Pasaos y el antiguo Tacames o Atacames; el segundo, con el antiguo pueblo de Jipijapa e isla Puna. Ver, Mapa 4.



Mapa 4. Asientos primigenios en la costa ecuatorial. Fuente: McEwan, 2003.

El eje este - oeste o equinoccial en Bahía de Caraquez se alinea con Machachi, mientras los ejes solsticiales: noreste - suroeste, sureste - noreste, el primero se alinea curiosamente con la ciudad



de Ibarra, antigua Caranqui, y el segundo con el antiguo pueblo de Chone; mientras el eje norte - sur con el puerto de Tumbes. El alineamiento con Tumbes, igualmente se verifica desde la isla Puná, con los trazos de los ejes del cambio de rotación de la tierra, vemos que el eje noreste - suroeste pasa por el puerto de Tumbes.

A nivel micro territorial, en las comarcas de Manta y Portoviejo, y relación a entre centros poblados ya se han citado algunos, sin embargo desde el antiguo puerto de Manta, interesa resaltar los alineamientos con el epónimo sitio de Real Alto al sureste de la península de Santa Elena, descubierto en 1971 y propuesto como uno de los asentamientos⁵ más antiguos del continente americano (Marcos, J; y otros 1977), y el más importantes de la cultura Valdivia, pues se trata de un poblado distribuido alrededor de una plaza rectangular donde se encuentran montículos artificiales que sirvieron al parecer para ceremonias rituales. Precisamente este asentamiento está alineado en sentido norte - sur con el puerto de Manta, dirección que se asume corresponde al eje de rotación de la tierra y si este eje cambia de dirección por efectos del movimiento de precesión que se retrotrae 1° en la eclíptica cada 72 años, se establecen relaciones muy interesantes con otros centros poblados, sobre todo con el santuario de la Isla de la Plata.

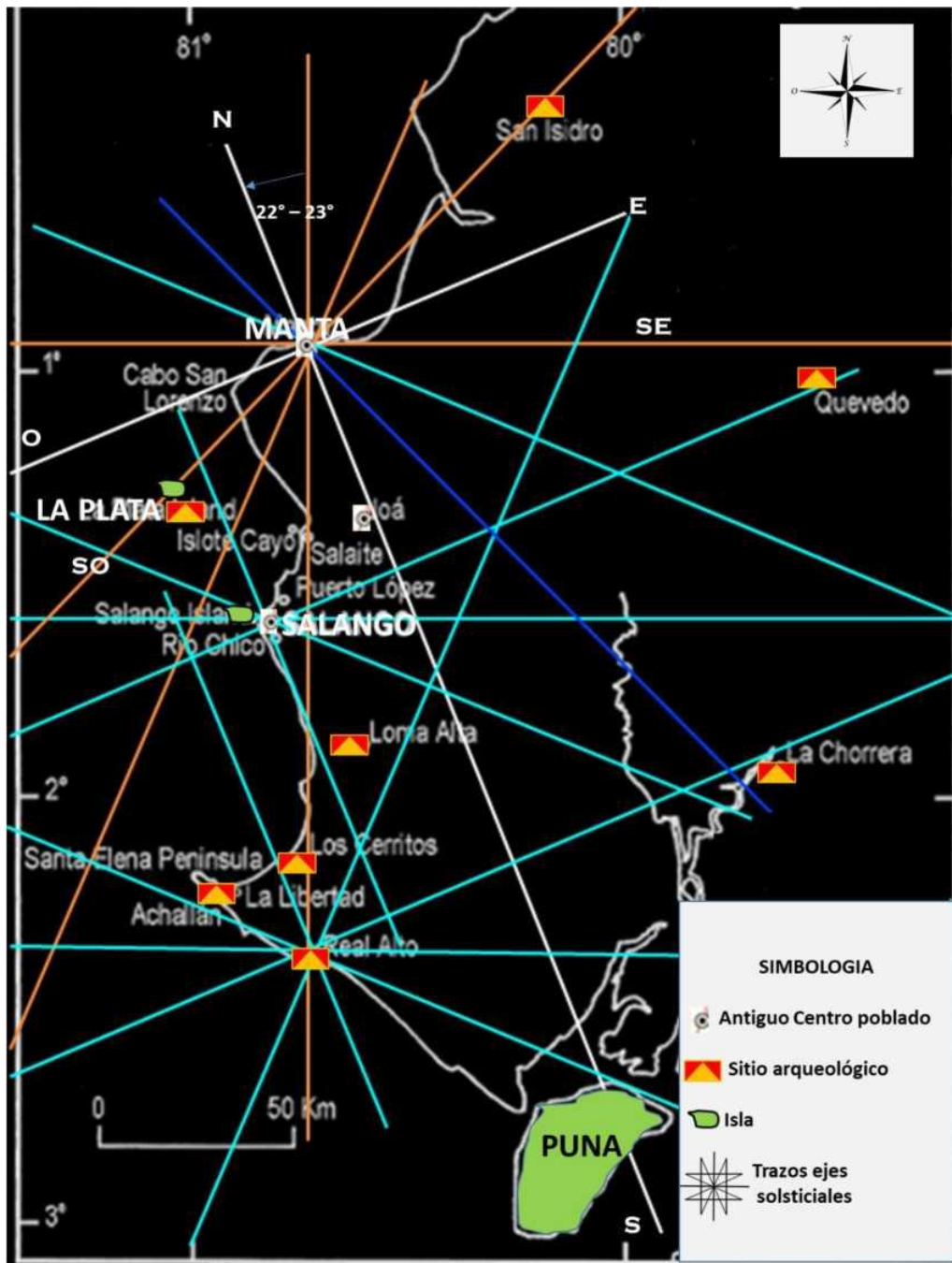
La localización de la isla de la Plata, al suroeste con respecto al antiguo puerto de Manta, o más explícitamente en dirección al solsticio hiemal, permite establecer que para estar alineado correctamente el eje de orientación del antiguo puerto que actualmente esta en línea recta con el asiento de Real Alto, debe tener una variación aproximada de 23° del eje actual, lo que equivale a decir, cerca de 6480 años de antigüedad con respecto al presente, si tomamos en cuenta la diferencia

⁵ Las evidencias indican que las viviendas de forma elíptica (12 metros de largo por 8 metros de ancho fueron ordenadas alrededor de una plaza central y el centro de la plaza estuvo cortado por dos montículos de tierra. Se calcula que dio cabida a un millar de personas que se dedicaban a la agricultura y a la extracción de recursos del mar. También elaboraban tejidos con uso del telar, trabajos en concha y objetos cerámicos.



entre un ángulo plano y uno esférico. En esa época, los ejes de orientación del Puerto de Manta estuvieron en dirección norte - sur, coincidentes con la isla Puna, considerado también un antiguo santuario, mientras el sitio de Real Alto estaría coincidente con el eje noroeste - sureste.

El actual eje este - oeste, pasaría a ser parte de los ejes solsticiales, en concreto el eje sureste - noroeste, coincidente con los pueblos citados de forma respectiva en párrafos anteriores, y el eje noreste - suroeste, presenta interesantes alineamientos, al noreste con el pueblo actual de San Isidro donde se han encontrado importantes vestigios arqueológicos, y al suroeste, correspondiéndose con el solsticio hiemal, conforme registra el padre Juan de Velasco (1996), la famosa isla de la Plata, antiguo santuario de la costa ecuatorial, con lo cual se verifican y certifican, los conocimientos astronómicos de las culturas costeras, la validez de los relatos recogidos en las crónicas alusivos a la tradición mítica - simbólica, y los conocimientos del ordenamiento territorial, en orden a principios astronómicos y simbólica del espacio, que guardan estrecha similitud con los conocimientos en estas mismas materias en las culturas interandinas que hablan de un desarrollo continuo y unitario de lo que podemos hablar con propiedad la matriz civilizatoria andina. (Ver, Mapa N° 5).



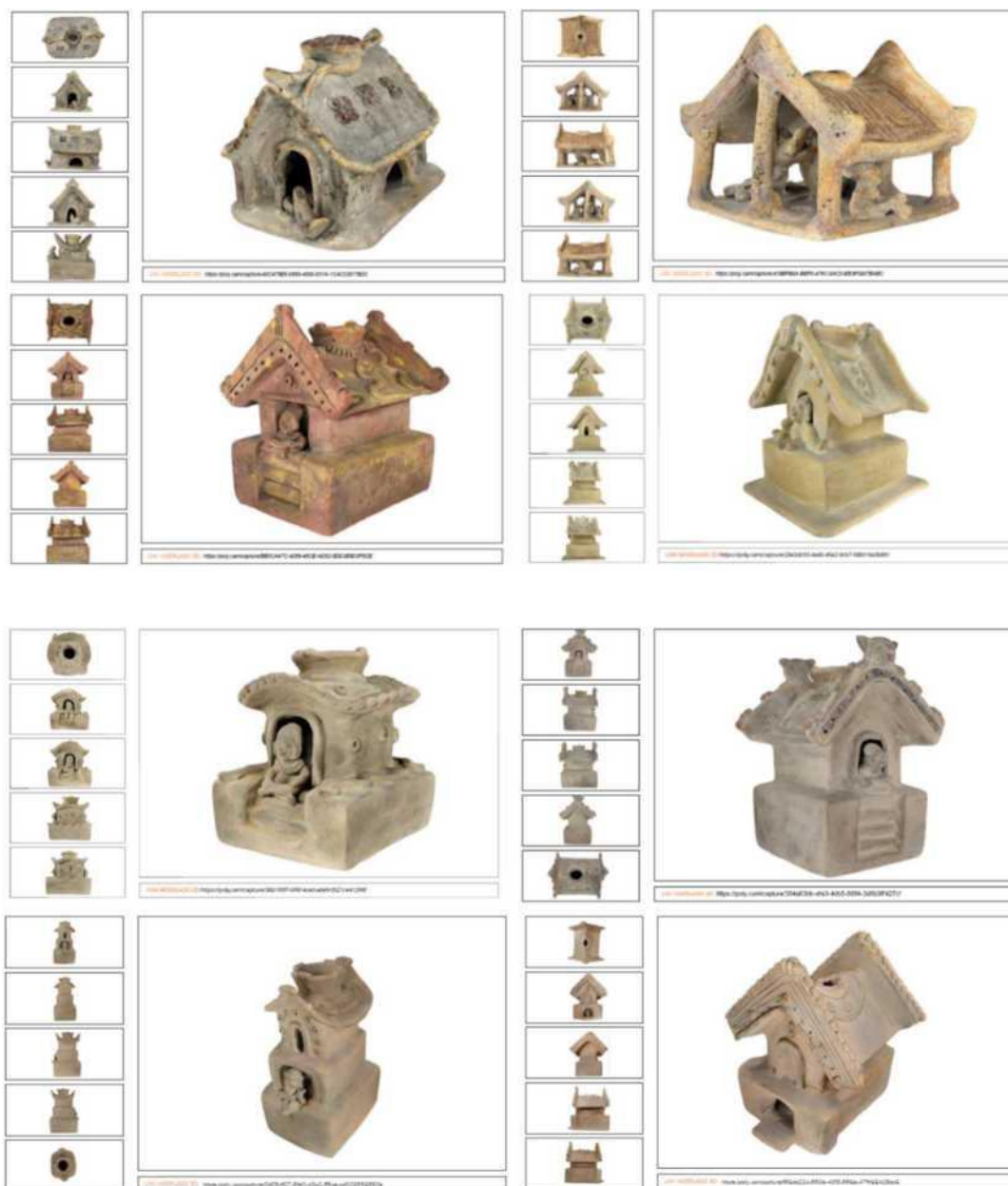
Mapa 5. Isla de la Plata localizada al Suroeste de acuerdo al solsticio hiemal, y sitios arqueológicos importantes de la costa ecuatorial. Fuente: Lozano, A. 2021.

En cuanto a las representaciones arquitectónicas en objetos cerámicos, metalúrgicos, líticos, etc., pertenecientes a las culturas ecuatoriales: Jama Coaque, Bahía, Tolita, etc., y otras culturas



andinas (Tiwanaku, Wari, Nazca, Mochica, Chimú, Inca) estas son de larga data, al parecer, concomitante con la aparición de las tipologías edificatorias que formaban parte de los centros sagrados o wakakuna; sus artífices seguramente amautas constructores, artesanos etc., en diversos lugares y períodos de tiempo elaboraron maquetas con distintas representaciones de templos, casas, pirámides estilizadas etc., que probablemente formaban parte de la composición espacial de los centros sagrados brindando información excepcional sobre las formas de ver el mundo e idiosincrasia de los pueblos o naciones que las crearon, desconocidos en la cultura occidental.

En este contexto, el estudio de dichas representaciones abona a un mejor conocimiento de las tipologías edificatorias que serían parte de la configuración espacial de los centros poblados, desvirtuándose las representaciones rústicas que la imaginería moderna ha recreado. Pues las diversas maquetas con representaciones arquitectónicas encontradas en otros tantos sitios arqueológicos podrían responder a las siguientes preguntas: ¿Fueron las maquetas con representación arquitectónica un medio de representación simbólica codificada para la construcción de la memoria social de las culturas de la costa ecuatorial?; y ¿Cuáles fueron los conocimientos tecnológicos utilizados en los procesos de construcción y cómo fueron parte de la especialización y la organización social en los centros poblados de la costa ecuatorial?, es decir, mirar la recurrencia de dichas configuraciones espaciales, para tratar de comprender su relación directa con la concepción del espacio arquitectónico andino.



Figuras 5. Representaciones arquitectónicas en maquetas de la cultura Jama - Coaque.

Fuente: A. Lozano 2014.

En primer lugar, se debe reconocer que las culturas andinas registran un proceso continuo y unitario de miles de años de antigüedad, reflejados en sus expresiones culturales entre las que figuran: las representaciones arquitectónicas en los vestigios arqueológicos, el arte cerámico, lítico,



metalúrgico, etc., que en distintos períodos de tiempo, y diversos lugares del subcontinente, registra una matriz común, por supuesto con particularidades regionales, en orden a las especiales condiciones geográficas o genio creador de sus pueblos.

En segundo lugar, amerita comprender la arqueología del espacio cultural, desde un enfoque descolonizador e integral del espacio arquitectónico andino, donde se dan las relaciones entre personas, y de estas con la naturaleza y cosmos, interrelaciones que no sólo fueron pensadas en función de su materialidad sino también simbólicamente. Esta enmienda con lleva dilucidar sobre: ¿Cuál fue la función simbólica aludida a la arquitectura?, porque el objeto arquitectónico sirve de base para sacralizar el entorno y la compenetración del ser humano con la naturaleza, permitiendo que sus representaciones, sean una expresión de su concepción cultural y ciencia simbólica del espacio, que está en la base de su ordenación y sacralización, según su particular pensamiento mítico y conciencia estética.

En tercer lugar, aclarar que la maqueta, hasta la actualidad, como representación tridimensional del edificio tiene carácter testimonial e instrumental convirtiéndose en la única representación plástica de la arquitectura. A través de las maquetas se consigue ver, la delimitación de la superficie, el volumen, la estructura y la configuración de las partes, el aspecto de los muros, la consistencia de la techumbre, en definitiva, la concepción, disposición y representación del objeto arquitectónico, por lo tanto la construcción de maquetas, tenía y tiene fines pedagógicos, enseñando que se quiere o se va a construir⁶. Efectivamente, la naturaleza material y tridimensional de la maqueta la sitúan en un estado de concreción formal muy superior al de los planos, como concreción definitiva de la edificación, participa de un mayor grado de analogía con la realidad última de la arquitectura en

⁶ En el diccionario enciclopédico de P. Portoghesi (2007), se recoge la definición de maqueta o modelo como la primera cristalización material de un proyecto, y es el resultado de un proceso compositivo cuya finalidad es la obtención de un efecto volumétrico y plástico.

esta condición intermedia de la maqueta reside la potencialidad de su lenguaje expresivo, en tanto en cuanto es representación técnica y, al mismo tiempo, configuración física tridimensional.

IV. CONCLUSIONES.

Los aportes del estudio en las antiguas comarcas de Manta y Puerto Viejo, enfocados al esclarecimiento del proceso de ordenamiento territorial andino y concepción simbólica del espacio, que sería aplicado a lo largo y ancho de la confederación del Tawantisuyu, y que viene de épocas anteriores al gobierno inka, demuestra que los pueblos de la costa ecuatorial, compartían y comparten, los principios de una forma de ver y entender el mundo, reconocibles en sus propias formas simbólicas como la tradición mítica, lenguaje, ritos, arte - arquitectura, ciencias y sabiduría, plasmados a través de la aplicación de un sistema geodésico en la ordenación de los procesos de creación del espacio cultural o centros poblados, a nivel macro, meso y micro territorial que constituyen los fundamentos del desarrollo continuo y unitario de la civilización andina

Dichos conocimientos, pueden rastrearse a través de abundantes fuentes documentales y evidencias mitológicas, históricas, arqueológicas, antropológicas, etnológicas, lingüísticas, astronómicas, arquitectónicas, urbanísticas, etc., que integradas en un enfoque conceptual propio, permiten visibilizar los conocimientos de las ciencias del territorio y simbólica del espacio andino, que necesitan ser rescatados para dar un nuevo sentido, al actual, ordenamiento territorial, uso y manejo del espacio. Urge, que los pueblos renacientes de la costa ecuatorial recuperen su fabuloso pasado aborígen sus raíces ancestrales esa valiosa herencia que edificaron sus antecesores que para su infortunio ha sido en gran parte destruida, ocultada, menospreciada, mal interpretada vaciando de contenido su identidad cultural.

V. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

Alcina Franch, J., y otros. (1987). Navegación precolombina: el caso del litoral pacífico ecuatorial: evidencias e hipótesis. Revista Española de Antropología Americana, XVII. Editorial Universidad Complutense de Madrid.

Benzoni, G. (1967). La Historia del Mundo Nuevo. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 86, Caracas.

Cieza de León, P. (1984). Crónica del Perú. Crónicas de América, 4. Historia 16, Madrid.

El Señorío de los Incas. (1985). Crónicas de América, 5. Historia 16, Madrid.

Estete, M. de. (1918). El descubrimiento y la conquista del Perú. Introducción y notas de C. M. Larrea. Quito.

Estrada, E. (1962). Arqueología de Manabí Central. Publicación del Museo Víctor Emilio Estrada, Guayaquil.

Fernández de Oviedo, G. (1851-1855). Historia General y Natural de las Indias, Islas e Tierra Firme del Mar Océano (Vols. 1-4). Real Academia de la Historia, Madrid.

Gutiérrez de Santa Clara, P. (1905). Historia de las Guerras Civiles del Perú (1544-1548). Colección de Libros y documentos referentes a la Historia de América, III, Madrid.

Jerez, F. de. (1985). Verdadera relación de la Conquista del Perú. Crónicas de América, 14, 5-166, Madrid.

Lozano Castro, A. (2008). Ordenación del Territorio y Concepción Simbólica del Espacio en la

ciudad prehispánica de Quito. MAE. CAE - Pichincha.

Concepto del Espacio Arquitectónico andino. (2023). De la waka a la urbe. Epistemología del espacio simbólico. Editorial UCE, Quito.

Tiwanaku -Tihuanaco-, Titikaka, Chuquiwitu. (2017). El Misterio Develado. Teogonía, Cosmogonía y Simbólica del espacio andino. CESA. UCE, Quito.

Ruiz de Arce, J. (1964). Advertencia a sus sucesores, en Conde de Canilleros. Tres testigos de la conquista del Perú. Colección Austral, 1, Madrid.

Samano, J. de. ([1526] 1985). Relación de los primeros descubrimientos de Francisco Pizarro y Diego de Almagro. Crónicas de América, 14, Madrid.

Sarmiento de Gamboa, P. (1988). Historia de los Incas. Biblioteca de viajeros Hispánicos. Miraguano Ediciones. Ediciones Polifemo, Madrid.

Saville, M. (1906). Antiquities of Manabi, Ecuador (Vols. 1-2). New York.

Schávelzon, D. (1981). Arqueología y Arquitectura del Ecuador prehispánico. UNAM, México.

Szaszdi, A., & León Borja, D. (1980). Atavio, Joyas y Adornos de los pueblos balseros: Estudio Etnohistórico. Cuadernos Prehispánicos. Universidad Casa de Colón, Valladolid.

Trujillo, D. de. (1985). Relación del descubrimiento del Reino del Perú. Crónicas de América, 14, 185-206, Madrid.

Velasco, J. de. (1996). Historia del Reino de Quito en la América Meridional (Tomo II, Parte II). Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito.



Uleam
UNIVERSIDAD LAICA
ELOY ALFARO DE MANABÍ
Extensión Pademalco



Latitud
Cero
Revista
Científica
Arbitrada



Zárate, A. de. (1944). Historia del Descubrimiento y Conquista del Perú.